

Samirah

Samirah se crió en una aldea del norte de Nigeria, donde su pueblo siempre ha estado a merced de ataques armados y saqueos. Quería cambiar su vida, y una mujer le prestó dinero para llegar a Italia. Ya en Italia, obtuvo ropa y comida, pero poco después llegó el momento de pagar la deuda. Fue obligada a prostituirse. Para las mujeres, la prostitución es la única forma de pagar a quienes las retienen; no se trata únicamente de una cuestión económica: es mucho más complicado; también entran en juego las creencias culturales y religiosas. De hecho, durante la detención en Libia, tanto las mujeres como los hombres son obligados a prestar un juramento, un verdadero pacto de sangre en presencia de hechiceros, que incluye ritos vudú, e infunde en la víctima un terror supersticioso. Samirah había jurado fidelidad a su amo, y se vio obligada a entregar sangre y una fotografía. Hoy, el mero hecho de mencionar este pacto le produce ansiedad y un intenso dolor.